



América Latina Hoy

ISSN: 1130-2887

latinohoy@usal.es

Universidad de Salamanca

España

Silva Herzog, Jesus  
Guadalajara y Madrid. Por una Comunidad Iberoamericana de Naciones  
América Latina Hoy, núm. 4, julio, 1992, pp. 69-70  
Universidad de Salamanca  
Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30800410>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Con estas palabras Juan Carlos I conmemoraba, hace casi 16 años, el 12 de octubre de 1976, en Cartagena de Indias, Colombia, el encuentro de dos mundos. Lo que entonces parecía un simple sueño comienza a hacerse realidad en la I Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno Iberoamericanos, que tuvo lugar en Julio del año pasado en Guadalajara, México.

En este mundo de creciente regionalización y globalización, para mantener efectivamente la identidad y soberanía nacionales es necesario participar de manera activa en la toma de decisiones internacionales que a todos nos afectan. No podemos permanecer pasivos ante los cambios. Ya pasó a la historia la época en que la voz de una nación sola se hacía escuchar. Ahora hay que concertar voluntades para presentar un frente común, para hacer valer nuestros intereses, para dar nuestra visión particular de lo que acontece en la esfera internacional.

Si hubiera que señalar, en orden de prioridades, la importancia de la Cumbre de Guadalajara, sin duda, habría que empezar por el mero hecho de que, por primera vez en la historia, los mandatarios de los países iberoamericanos se reunieron formalmente para hablar de asuntos que les interesaran a todos. El segundo aspecto sería la recuperación, o mejor dicho la reinvencción del concepto "iberoamericano". A los países de habla hispana y portuguesa del otro lado del Atlántico, nos gustaba que se nos llamara "latinoamericanos"; ahora ya no sólo no nos molesta que se nos llame "iberoamericanos", sino que por el contrario nos complace, por el nuevo contenido del término. España y Portugal, países ibéricos, son, a partir de Guadalajara, también americanos. En tercer lugar, habría que resaltar lo atinado de haber celebrado la primera Reunión al otro lado del Atlántico. Esto, en efecto, diluyó algunos recelos por parte de América Latina de un supuesto y pretendido protagonismo por parte de España y situó a este país como uno más de la comunidad iberoamericana, alejando la imagen del concepto -ahora superado- de la "madre patria", que no

tanto regional como subregional- manteniendo nuestra soberanía. El proceso no es sencillo, toma su tiempo. Lo primero ha sido concertar las voluntades políticas de nuestros Gobiernos para hacer frente a los retos que se nos presentan. después, convertir el conjunto de afinidades históricas y culturales -más importantes que las de la Commonwealth o de la francofonía- en un instrumento de unidad y desarrollo. Una unidad que se irá tejendo a través del diálogo, la cooperación y la solidaridad, -tal como se señala en la Declaración de Guadalajara. Y, como marco de referencia: el respeto al Derecho Internacional, donde los principios de la democracia y el respeto a los derechos humanos se combinan con los principios de la soberanía y la no intervención.

En el plano operativo, se apoyan y fomentan los procesos de integración tanto regional como subregional. Las reuniones del Grupo de Río, del Grupo de los Tres, no son incompatibles con las de los países centroamericanos, ni con las del Pacto Andino y Mercosur. Los acuerdos bilaterales, como el suscrito entre México y Chile, son también bienvenidos y se consideran como parte de un entramado más amplio que se empieza a urdir.

En el ámbito latinoamericano estos procesos son complejos: las diferencias entre los distintos niveles de desarrollo, en el monto y condiciones de la deuda pública, las disparidades sociales y en el distinto nivel de integración de cada uno de los países con que otros socios, marcan los límites del alcance de esta iniciativa.

Si en el plano latinoamericano la integración es compleja, en el nivel iberoamericano el proceso es aún más complicado. No hay que crear falsas expectativas y hay que caminar despacio, pero firmemente y avanzar en terrenos completos. Somos conscientes de que la pertenencia geográfica, política y económica de España y Portugal a Europa y más concretamente a la Comunidad Europea (CE), marca algunas limitaciones en este proyecto conjunto,

(\*) Embajador de México.

(1) Juan Carlos I, Rey de España, "Discurso pronunciado en Cartagena de las Indias, Colombia, 12 de octubre de 1976" en España en el mundo. Discursos de S.M. el Rey, Oficina de Información Diplomática, Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Madrid, 1979, p.51

do de la zona, en el contexto de un mundo cada vez más regionalizado. España y la CE en general han manifestado su interés en contar con una contraparte latinoamericana que sea capaz de representar los intereses de la región de manera global y por ello, apoyan los procesos de integración. La presencia de España y Portugal en el nuevo foro iberoamericano conviene tanto a los países ibéricos como a los latinoamericanos.

Para España y Portugal contar con un grupo de países, como los latinoamericanos, aumenta su peso y margen de negociación tanto en el ámbito comunitario, equiparándolos a Francia u al Reino Unido -con su francofonía y Commonwealth- como en otros foros internacionales que ván desde la Organización de las Naciones Unidas (ONU), hasta el Fondo Monetario Internacional (FMI) (2), por sólo mencionar algunos. No hay que perder de vista que Latinoamérica es, sin duda, la región del mundo con la que Europa tiene mayores afinidades tanto políticas como culturales. Ambas pertenecen a la civilización occidental.

Desde la perspectiva latinoamericana, contar con socios como España y Portugal, miembros de la CE, facilita las relaciones con la Comunidad. Estos países, que si bien somos anteriores que nada europeos, representan los intereses latinoamericanos en Bruselas mejor que cualquiera otro país comunitario.

funcionamiento. Ahora viene la etapa más difícil, la de consolidarse y avanzar, de tal forma que el proyecto beneficie a los países miembros. Es evidente que la unión de voluntades de los Gobiernos de 19 países tiene un peso político muy importante y que el frente que conforman permitirá tener una mayor capacidad de negociación internacional. Es también posible avanzar y profundizar en el diálogo político entre sus integrantes y, al mismo tiempo, promover la cooperación, sobre todo en el terreno cultural, educativo y tecnológico, y fomentar la solidaridad. Existen, sin embargo, riesgos de que el proyecto no prospere. Para evitarlo habrá que hacer un esfuerzo que permita simultáneamente enfrentar los retos nacionales de cada uno de los países que integran esta Conferencia Iberoamericana y mantener el interés y la voluntad política para seguir avanzando en un proyecto que sin duda les reportará grandes beneficios. La conmemoración del V Centenario del Encuentro entre Dos Mundos, entendido más como un proyecto de futuro que en una revisión histórica, representa el marco idóneo para impulsar esta iniciativa. La II Reunión Cumbre a celebrarse en julio próximo en Madrid es una oportunidad invaluable para continuar la construcción de lo que puede llegar a ser una verdadera Comunidad Iberoamericana de Naciones.

(2) Recuérdese que el Ministerio de Economía y Hacienda de España fue propuesto por el Presidente de México y apoyado por los países iberoamericanos en la Cumbre de Guadalajara para ocupar el puesto de Presidente del Comité Interino del FMI.